

María Prieto Peinado:

HABITAR EN TRÁNSITO: LA CASA_INDIGENTE

Comunicación presentada en el marco de las jornadas ***Sobre capital y territorio III (de la naturaleza de la economía política... y de los comunes)***. Estas jornadas forman parte del proyecto **Sobre capital y territorio** incluido dentro del programa de **UNIA arteypensamiento**

“habitar en tránsito: la casa_indigente”.

MARIA PRIETO PEINADO



Espacio apropiado en los bajos del puente de la Expiración, año 2004. Montaje fotográfico.

Para nosotros hablar de la casa_indigente es caracterizar un conjunto de acciones, relacionadas con la re-presentación de lo doméstico en lugares apropiados directamente a lo público, lugares abiertos a la civilidad y que ahora se convierten en escenarios de intimidades transgredidas, por una exclusión clara en la mayoría de las ocasiones y transgresoras de la armonía pretendida al espacio urbano convencionalizado. Incomodidad para la mirada de una ciudadanía convencional que siente remover su conciencia en la aceptación de lo excluido.

Con esta comunicación trataremos de definir el estado de tensión urbana que suponemos influencia y es influenciado por estas acciones en el margen, las situaciones de shock entre el acontecimiento urbano convencional, es decir el uso dado al espacio público bajo un orden social establecido y el uso derivado del habitar indigente, presenta cierta tensión, de la que intentaremos extraer ciertas claves, para la reflexión en la formulación de futuras propuestas en el ámbito de la producción del espacio urbano, así como, en la definición del habitar contemporáneo.

Los espacios apropiados esconden la tensión de lo inestable, lo no previsto, convierten en *vacíos*¹ el sentido de los espacios habitados, pensándolos como lugares en tránsito, de usos no habituales, a la espera de algún acontecimiento que determine estas situaciones perecederas y contradictorias.

¹ DE SOLÀ-MORALES, I.; SASSEN, S., 2002. *Territorios*. Barcelona: Gustavo Gili. Solá Morales, llamó *terrain vague*, y lo definía como: “lugares aparentemente olvidados donde parece predominar la memoria del pasado sobre el presente. Son lugares obsoletos en los que sólo ciertos valores residuales parecen mantenerse a pesar de su completa desafección de la actividad de la ciudad. Son, en definitiva, lugares externos, extraños, que quedan fuera de los circuitos, de las estructuras productivas. Desde un punto de vista económico, áreas industriales, estaciones de ferrocarril, puertos, áreas residenciales inseguras, lugares contaminados, se han convertido en áreas de las que puede decirse que la ciudad ya no se encuentra allí”, pág.181.

Indagando en los modos de habitar de todo ese grupo de personas aisladas y diversas que circulan por nuestras ciudades, los denominados comúnmente “sin techo” (*sinhogarismo*²), invisibles a veces, aunque muy cercanos, obligados al anonimato más cruel, por desprotegido.

En esta comunicación sólo abordamos la escala de trabajo a nivel ciudad, donde analizamos un mapa que reconoce los lugares de acogida, relacionales o alojamientos institucionales u ocasionales en los ejemplos elegidos. Dejamos para futuras intervenciones el estudio de los denominados espacios intermedios y/o de la colectividad, que en estos casos, como observaremos, se convierten en puro flujo, perdiendo cualquier materia propia más allá de la presencia directa de la ciudad o las instituciones de acogidas, así como, el estudio de los espacios interiores, denominados así, más por su carácter de resolver acciones domésticas privadas que porque realmente muestren algún posible interior, dado que estudiamos un caso de habitar totalmente expuesto a la mirada externa. Las tres escalas, presentan sus relaciones en un marco temporal más que espacial, las podríamos definir mejor como relaciones urbanas temporales, tiempos intermedios y tiempos interiores, por entender el factor tiempo como el artífice prioritario en los acontecimientos y acciones de estos habitares. El espacio, por el contrario, se ha diluido completamente en el recorrido urbano, ahora es el tiempo, la noche, el día, el verano, el invierno, etc., el único capaz de cualificar los entornos de este singular habitar.

Estas personas indigentes son las que ponen en práctica toda una acción creadora de espacios improvisados y fortuitos, en el mínimo de lo precario, en el máximo de lo perecedero.

La ciudad de los sin techo: paisaje urbano ‘entrópico’.

La experiencia en la “gran ciudad” que definía Baudelaire³, derivada en parte, de la lógica del anonimato⁴, ha cambiado; el paseante, sumido en el anonimato de la ciudad,

² *Sinhogarismo* es una denominación que proviene de la traducción del inglés de *homeless*, que no la solemos utilizar porque entendemos que sintetiza enormemente toda la casuística que rodea a la persona indigente, como son las relaciones familiares, las laborales, las sociales, las circunstancias físicas, las economías, las dependencias, entre otros, para definirlos exclusivamente por el hecho del hogar, y no es este solamente su problema, ni en ocasiones el más importante. Otra acepción muy utilizada ha sido la de los *sin techo*, aún más centrada en la casa como materia construida, que la de sin hogar, es decir incide aún más en lo objetivable y más inmediato. Coincidimos con Declerck cuando comenta, “los llamo indigentes porque hay que darles un nombre. En nada es éste mejor que otros, salvo que remite a imágenes compartidas, en Francia, por todo el mundo. Hace referencia al pasado y a la larga duración de su repetición. Pero si fueran necesarios otros, indomiciliados, sin techo, transeúntes o grandes excluidos también servirían (...) Nos gustaría poder dar cuerpo a lo informe, aprehender lo evanescente. Baste con saber que el indigente es siempre el otro y nunca uno mismo”. DECLERCK, P. 2006. *Los Náufragos*. Madrid, Asociación Española de Neuropsiquiatría, pág.5.

³ BAUDELAIRE, C. *Del heroísmo de la vida moderna*. recogido en trad. española en BAUDELAIRE, C. and VARELA, L., 1988. *Curiosidades estéticas*. Madrid etc.: Júcar., pág.144.

⁴ GILI G.. 2000. Precario-ria. *Flashes*. AA.VV. *Quaderns d'Arquitectura y Urbanisme*, nº224. COAC y ACTAR Ed. Gausa, M. Prod. Font i Prat Associats, SL. “Lo anónimo nos habla del sentido común. Sin añadidos superfluos, constituye un código depurado a lo largo del tiempo, ajeno a las influencias de la moda... es fruto del hombre invisible, del individuo común, en quien se deposita una gran confianza, elaborando su autoconstrucción. En algunas lenguas se crearon síncopes como por ejemplo DIY (do it yourself) para denominar esas nuevas actitudes relacionadas con lo anónimo”, pág.68.

protegido por ese mismo anonimato y disfrutando de una situación de observador sin ser reconocido, se ha convertido en un *posible extraño peligro*.

Recordemos la satisfacción del “*flâneur*”, “*príncipe que disfruta en todos sitios de su entorno*”⁵, gustoso del carácter anónimo y enriquecedor por otra parte de un espíritu libre, donde la interacción con la ciudad potenciaba el reconocimiento de las particularidades y le dejaba disfrutar de los nuevos acontecimientos que ésta le ofrecía. Aquella sociedad confiaba en el desarrollo urbano como vía de mejoramiento de la propia condición humana. Sin embargo con el paso del tiempo, y una vez observadas las contradictorias consecuencias del desarrollo, tanto urbano como de otro carácter económico, tecnológico, etc., se ha perdido parte de esta confianza.

Lo que antes era curiosidad por el conocimiento del desconocido, y en parte debido al incremento y diversidad de población, se ha convertido en recelo por el intruso o el desconocido. En el artículo de Louis Wirth⁶ se observaba ya como en la ciudad convivían estos dos aspectos contradictorios, la libertad que se le suponía debido al disfrute de un anonimato, que en ocasiones se anhelaba en comunidades pequeñas, pero por otro lado, el recelo por su inseguridad que esta misma condición de anonimato produce, “*la relativa ausencia de conocimiento personal, y la segmentación de las relaciones humanas, que son en gran medida anónimas, superficiales y transitorias. La densidad implica diversificación y especialización, un complejo patrón de segregación, el predominio del control social formal y una fricción acentuada. La heterogeneidad tiende a romper las estructuras sociales rígidas e incrementar la movilidad, la inestabilidad y la inseguridad*”⁷. Aunque en otros términos, esta contrariedad se ha mantenido hasta nuestros días. Aquellas teorías de la escuela de Chicago sobre el estudio de las “*relaciones de tránsito*” que en la ciudad se provocaban, hablaban de cierta *nerviosidad*⁸ de las ciudades (en cuanto a la generación de aspectos no esperados, como los desórdenes urbanos), refiriéndose al encuentro provisional entre extraños en el espacio público convertido de esta manera, en un escenario de interacciones, al que más tarde se refiere Lefebvre⁹, como el espacio social, y las interacciones en la producción del espacio social.

Observando el día a día de las interacciones urbanas actuales, encontramos que se alejan bastante del recuerdo de las otras pequeñas y homogéneas comunidades donde todos los habitantes eran conocidos y tenían una clara distribución de roles y una bien definida

⁵ BAUDELAIRE, C., PIZZA, A., ARAGÓ, D., SAAVEDRA, A., 1994. *El pintor de la vida moderna*. Murcia: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Murcia., pág.87.

⁶ WIRTH, L. 1897-1952. Sociólogo. Escuela de Chicago. Los primeros pasos que nos llevan al entendimiento de una ciencia social de la ciudad.

⁷ WIRTH. *Ibid.*, pág.45.

⁸ SIMMEL, G., 1986. *Las grandes urbes y la vida del espíritu. El individuo y la libertad: Ensayos de crítica de la cultura*. Península. pág. 246-262. (Considerado uno de los precursores de la Escuela de Chicago).

⁹ LEFEBVRE, H., 1974. *La Production de l'espace*. 4e éd. Paris: Anthropos

jerarquía de poderes, donde los acontecimientos diarios eran totalmente previsibles. En la actual *ciudad del anonimato*, por el contrario, se propicia el relajamiento de los controles sociales, la aparición de complejos sistemas de poder, redes que confunden los intereses económicos con los sociales, redes sociales virtuales que aumentan la posibilidad de relación hasta límites antes impensables, etc., y sobre todo hoy, interfiere el fenómeno llamado “globalización”, entendido como diría Augé *“la extensión sin precedentes de los espacios de circulación, de consumo y de comunicación”*¹⁰.

Esta globalización y sus consecuencias, entre ellas el incremento de la inmigración, ha desbordado los medios de atención y/o control de los gobiernos, perdiendo en parte la capacidad de atenderla. Esta incapacidad del sistema asistencial o de integración a la población inmigrante, ocasiona o beneficia el deterioro y la marginación de la misma, estigmatizando estos grupos extranjeros, relacionándolos con acciones vandálicas o extorsionadoras, no justificadas. También determinadas políticas asistenciales se convierten en reclusiones diseñadas para impedir la visibilidad de los grupos indigentes en nuestras ciudades¹¹.

Aunque paralelamente y como resaltamos en principio, entendemos a la ciudad como potenciadora de la interacción entre sus habitantes, donde se reconoce el beneficio y derecho a *“ese tipo singular de vida social entre extraños, la capacidad que éstos tienen y el derecho que les asiste de ejercer el anonimato como estrategia de ocultación de todo aquello que no resulte procedente en el plano de la interacción en tiempo presente”*¹², como nos cuenta Delgado, esto nos lleva a pensar en una libertad de acción donde la identidad individual no se entiende como cuestión elaborada a través de reconocimientos propios, sino más bien como la identidad que se crea en cada encuentro con el otro, entendiendo encuentro como una interacción a la manera que proponía Erving Goffman, *“como la influencia recíproca de un individuo sobre las acciones del otro cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata. Una interacción puede ser definida como la interacción total que tiene lugar en*

¹⁰ AUGÉ, M., 1998. *Los “no lugares”: espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. 4a edn. Barcelona: Gedisa. <http://www.espaienblanc.net/Anonimato-y-sobremodernidad.html>, pág.1.

¹¹ BACHILLER, S., 2009. Significados del espacio público y exclusión de las personas sin hogar como un proceso de movilidad forzada. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)*. N.º 128. *“Los albergues parecen haber sido ideados como una solución al problema de la proximidad y visibilidad barrial de los sin techo, antes que como un elemento de reinserción (Snow y Mulcahy, 2001). Paradójicamente, los programas que apuntan a luchar contra la exclusión, en tanto la forma más extrema de desafiliación social, condenan a dichas poblaciones a recluirse en polígonos deshabitados. Es decir, aislándolos geográficamente, son estos mismos programas los que fomentan la desvinculación social de las personas sin hogar... los recursos se encuentran muy dispersos entre sí, obligando a la persona a trasladarse de un sitio a otro para satisfacer sus necesidades básicas —de aseo, alimentación, indumentaria, etc.”*, pág.130. SNOW, D. Y MULCAHY, M. 2001. *Space, politics, and the strategies of the homeless*. American Behavioral Scientist, 45(1): 149-169.

¹² DELGADO. *Ibid.*, pág.2.

*cualquier ocasión en que un conjunto dado de individuos se encuentra en presencia mutua continua*¹³.

Por lo tanto, las interacciones son el eje principal de identificación de la ciudad y ésta no depende de manera directa de la magnitud o densidad de población de cada ciudad, sino más bien, de la obligación que todo individuo siente por mantener un “orden público”¹⁴, donde el individuo, para participar, ha tenido que alcanzar la categoría de ciudadano¹⁵, pero esta trasciende al derecho generalizado y libre del individuo al uso de la ciudad, porque hemos de saber que para poder ser un individuo libre e igualitario, y poder ejercer esa indefinición mínima que le otorga de ser anónimo en la ciudad, ha de cumplir las características de “normales”, como el mismo Goffman los define, y estos *normales* son un determinado grupo de individuos elegidos por pertenecer a una supuesta clase media, con unos determinados modales y un determinado aspecto, que se encuadraría dentro del *orden de lo público* correcto, porque es entonces, ante esta evidencia, que nos sentimos cómodos y permitimos una interacción ciudadana relajada y sin problemas, en principio.

El desconocimiento en profundidad del otro y la aceleración de las relaciones en la ciudad, hace que éstas estén supeditadas sobre todo a la imagen; la imagen de los transeúntes, el lenguaje de los cuerpos, altura, vestimenta, peinado, talla, facciones, indumentaria, etc. Será necesario conocer el carácter de estas relaciones superficiales, para poder ofrecer espacios urbanos y domésticos acordes a estas circunstancias, que a priori no debemos entenderlas como pérdida de valores, sino como nuevas formas de relación.

De alguna manera, debemos afrontar la necesidad de relaciones sociales positivas, debiendo nuestras ciudades, tender a ser humanizadas en mayor medida y volver a la condición de anonimato como beneficio. Quizás a través del estudio de los espacios públicos que por su escala, forma y condición presentan una posibilidad de encuentro mayor y la percepción de los mismos es más agradable y reconocible, permite en mayor medida la adaptación a nuestras diversas necesidades, nos desvelarían las cuales han de ser las

¹³ GOFFMAN, E., 1997. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. 1a , 3a reimp edn. Buenos Aires: Amorrortu., pág. 27.

¹⁴ DELGADO, M., 2009. *Sociedades anónimas...* Op.cit. “Orden público se entiende ahora a la manera como se propone sobre todo desde el pragmatismo, en especial de la mano de John Dewey a principios del siglo XX. Por una parte, orden del público, esa nueva categoría social conformada por individuos privados, conscientes y responsables que ejercitan de forma racional su capacidad y su derecho a pronunciarse y actuar en relación a asuntos que conciernen a todos, una figura que surge en oposición a la mucho más inquietante de las masas populares – sistemáticamente imaginadas como turba, chusma, populacho–, a la que se ve una y otra vez agitarse en todo tipo de revueltas y estallidos revolucionarios”, pág.4.

¹⁵ DELGADO. *Ibid.* “El ciudadano, en efecto, es por definición una entidad viviente a la que le corresponde la cualidad básica de la inidentidad, puesto que se encarna en la figura del desconocido urbano, al que le corresponde una consideración en tanto que libre e igual al margen de cual sea su idiosincrasia. Es a ese personaje incógnito –el mítico “hombre de la calle” del imaginario político democrático– al que le corresponde la misión de coproducir con otros desconocidos con quienes convive comarcas de autocomprensión normativa permanentemente renovadas, compromisos entre actores emancipados, que se encuadran en esa experiencia masiva de desafilación que es la esfera pública democrática”, pág.4.

cualidades de una ciudad para que potencie la igualdad entre diferentes identidades, que sea liberadora de prejuicios y quizás, generador de responsabilidades cívicas.

Debemos sustituir el señalamiento, la catalogación, la estigmatización y obligación a determinados comportamientos, por la libertad de acción y de la individualidad reconocida como igualdad, pero siempre considerando el fondo afectivo de las relaciones humanas, dando valor al mundo de las emociones y administrando de manera conveniente los recursos emocionales, en una ciudad, que a veces los olvida a favor de la espectacularidad formal.

En definitiva, relacionarnos favoreciendo el mestizaje, las singularidades y la pluralidad *"... las ciudades no deberían iniciarse mediante proyectos de urbanismo. Se olvida con excesiva frecuencia que las ciudades empiezan realmente con sus habitantes; aquellos individuos que no tengan un interés común no se agruparán para fundar una ciudad. El lazo que los une es afecto..."*¹⁶. Hay intereses en los desplazados que se alejan sustancialmente de estos comentarios de Friedman, el interés por acercarse a la ciudad es en muchos casos la necesidad, la huida de territorios que no ofrecían las condiciones mínimas de seguridad o de bienestar, en busca de alimentación, vivienda u otros, refugiados de territorios en conflicto, guerras, catástrofes, etc. Pero lo que apoyamos es el interés por desarrollar el afecto en la experiencia de hacer ciudad, por traducir el afecto en cualidades construibles para nuestras ciudades y/o habitares. Para ello, entendemos que es necesario proponer ciudades fácilmente adaptables a las circunstancias cambiantes de sus antiguos y nuevos habitantes.

Teniendo en cuenta el doble carácter de la ciudad, la ciudad física frente a la ciudad experiencia¹⁷, entendemos como una visión excesivamente simplificadora, la que favorece la lectura de una sobre la otra. Tratamos más bien, de entender la continua interacción existente entre ambas. La responsabilidad de considerar la coexistencia de éstos dos caracteres en la ciudad, nos llevaría a contemplar, al menos en igual grado, lo heterogéneo y plural de la ciudad como experiencia, frente a lo continuo y previsible (con excepciones) de la ciudad física.

Si la ciudad es experiencia, además de soporte físico, la experiencia va íntimamente relacionada a la acción de los habitantes urbanos y esta acción corresponde al mundo del acontecer, un mundo dinámico, fluctuante e incierto. La experiencia urbana está formada por la interacción de acontecimientos cotidianos que genera una amplia urdimbre de relaciones, *"la*

¹⁶ FRIEDMAN, Y., 1958. *La arquitectura móvil :hacia una ciudad concebida por sus habitantes*. Ed. Casterman. París (trad.al cast.por Roser Berdagué. Ed.Poseidón S.L. Barcelona.1978), pág 42.

¹⁷ Sugerida ya, esta distinción, en las teorías defendidas por WIRTH, L., 1962. *El urbanismo como modo de vida*. Buenos Aires: Ediciones 3. y formalizada más tarde por LEFEBVRE, H., 1974. *La Production de l'espace*. 4e éd edn. Paris: Anthropos, refiriéndose a la ciudad física como *"una realidad presente, inmediata, dato práctico sensible, arquitectónico"* y a la ciudad experiencia como *"una realidad social compuesta por, (al referirse a la ciudad experiencia como lo urbano) una forma radical de espacio social, escenario y producto de lo colectivo haciéndose así mismo, un territorio desterritorializado en el que no hay objetos sino relaciones diagramáticas entre objetos, bucles, nexos sometidos a un estado de excitación permanente"*.

*vida pública, entendida ésta como el conjunto de agregaciones casuales, espontáneas, el mezclarse durante y por causa de las actividades ordinarias, las unidades que se forman, surgen y se diluyen continuamente, siguiendo el ritmo y el flujo de otras acciones, lo que causa una trama inmensa de interacciones*¹⁸, es decir se genera una cierta estructura en red donde los vínculos de esta urdimbre son voluntarios y no programados en la inmensa mayoría de los casos, dominando la incertidumbre sobre las interacciones previsibles. El acontecimiento más determinante puede provenir de la casualidad, el grueso de la experiencia de la ciudad actual es producido entre desconocidos.

Las relaciones urbanas son estructuras intangibles que están continuamente elaborándose y redefiniéndose, al igual que los espacios de relación urbanos, siendo difícil la repetición de ellas o de sus contextos.

Creemos que la ciudad actual no responde al modelo para el que se había pensado, los espacios públicos modélicos o convencionales que sirvieron para pensarla, ya no son espacios de relación en la ciudad de hoy. La experiencia diaria se convierte en un encuentro fortuito de paisajes inesperados y la ciudad física necesita renovarse.

No tenemos el objetivo de estabilizar la ciudad y deseamos, por principio, la ficción de un sueño de ciudad modelo y/o espectáculo, justificable por otra parte y casi exclusivamente desde los intereses del consumo y/o intereses conservadores.

Por lo tanto, no necesitamos repetir estructuras formales reconocibles exclusivamente, para mantener una memoria de la ciudad ideal, ordenada, homogénea, limpia y sin humos, que por otro lado no coincide con la realidad que vivimos cada día, sino que más bien, nuestro objetivo está en buscar, en el acontecer diario, los nuevos instrumentos que nos permiten entender y operar en la nueva y siempre cambiante realidad. Admitir y trabajar de partida en lo propio de la incertidumbre, como nos decía Cacciari, *“tenemos la necesidad de lugares de habitar –pero estos no pueden ser espacios cerrados que contradicen el tiempo del territorio donde, nos guste o no, vivimos..., deberán ser unos espacios de la “relatividad general”..., deben poderse “deformar” o transformar durante su movimiento... La distribución de la materia en estos espacios mutará así constantemente e imprevisiblemente*¹⁹.

Más bien entendemos la ciudad como un **sistema activo** que relaciona materia y experiencia y lo que en el espacio público ocurre se encontraría dentro de este sistema. Queremos llegar por esto a pensar que determinadas experiencias urbanas, las que ocupan

¹⁸ DELGADO M.; UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE VALENCIA, 2001. *Memoria y lugar: el espacio público como crisis de significado*. Valencia: Universidad Politécnica., pág. 31.

¹⁹ CACCIARI, M. 2002 *Casabella 705: rivista di urbanistica architettura e disegno industriale*. - *Domus.*, pág.4-7.

nuestra investigación, y que utilizan el espacio público urbano para resolver necesidades propias de otros entornos, como el doméstico, también pertenecen a este sistema, caso del espacio apropiado por las personas indigentes²⁰, que prácticamente viven en la calle, el espacio público para ellos se ha convertido en espacio doméstico.

Aunque queremos avanzar un paso más, al definir estas experiencias como parte del sistema y entendiendo los desórdenes producidos por estas maneras de proceder como parte del mismo. Se trata de equiparar el sentido de este habitar al sentido mismo de la experiencia urbana actual, ya no se trata de no tener medios y haber perdido tu casa convencional y verte abocado a vivir en la calle, más bien nos estamos refiriendo a una experiencia desnuda sin otro interés que el recorrer la ciudad, el llevar el sentido del habitar extremo, convirtiéndolo en puro movimiento. Aquí enlazamos con lo referido por Manuel Delgado, porque pensamos que el carácter de la ciudad no es estático, sino dinámico e imprevisible en concordancia con el *habitar_indigente*, donde el sentido de la ciudad-territorio, como lugar del estar, va perdiendo fuerza en favor del sentido de la *ciudad-movimiento*²¹, como lugar de la acción.

La ciudad como sistema activo al que nos venimos refiriendo, imprevisible y complejo, en continua transformación y con una clara tendencia al desorden y a la entropía, contiene, los llamados lugares *entrópicos*, lugares o experiencias desprovistas de sentido, o al menos del sentido convencional, son paisajes urbanos que suponen desórdenes respecto del comportamiento estructurado y planificado de la ciudad, en el sentido que los define Francesco Careri, *“... en las partes oscuras de la ciudad se encuentran los futuros abandonados, generados por la entropía... «entropía» o «dispersión energética», es decir, la medida de una energía que queda disipada cuando un estado se transforma en otro..., las zonas abandonadas condenadas al olvido de los paisajes entrópicos, unos territorios en los que se percibe el carácter transitorio de la materia, del tiempo y del espacio..., cuanto más compleja es la organización de una sociedad, mayor es la cantidad de entropía que produce»*²².

La causa de la aparición de estos *desórdenes*, no adscritos a los sentidos y símbolos conocidos en la ciudad, proviene de su propia naturaleza²³, como nos decía Solá Morales. Junto a los amplios movimientos demográficos, se ponen de manifiesto cambios de conductas en las sociedades avanzadas. Las exigencias producidas por un sistema de consumo cada vez

²⁰ CABRERA CABRERA, P. 1998. *Huéspedes del aire. Sociología de las personas sin hogar en Madrid*, Madrid: Universidad Pontificia Comillas. Este término indigentes, relaciona el mismo colectivo de personas y acciones o comportamientos al recogido en su tesis por Cabrera, con el término *sinhogarismo*, *Personas sin Hogar*, PSH. En nuestro caso nos hemos inclinado por el término *indigentes*, por incluir el valor de lo *precario*, desde una falta de medios económicos para conseguir alimentos, casa, etc., pero no con la capacidad perdida de construir un hogar o un techo, aunque este sea en la vía pública.

²¹ DELGADO, M., 2011. *El espacio público como ideología*. Madrid: Los Libros de la Catarata... Op.cit.

²² CARERI, F., 2002. *Walkscapes :el andar como práctica estética = walking as an aesthetic practice*. Ed. Barcelona: Gustavo Gili. pág. 23, 170, 174 y 172.

²³ Naturaleza en el sentido de anonimato o desarraigo como consecuencia de la exclusión producida por la estigmatización en parte de determinadas características de comportamientos y/o personales.

más global y alejado de los intereses afectivos o solidarios llevan a generar formas de habitar desarraigadas, aparentemente son experiencias de vida estigmatizadas para la ciudadanía común. Son las áreas blancas del cuadro, los intersticios entre esta y aquella categoría, pero, la cuestión es más bien, qué hacer con estos sitios y/o experiencias, cómo reconocerlos y cómo encontrar lo característico de estos espacios y por último que nos puedan enseñar.

Haciendo referencia a los *vacíos* urbanos, entendemos su carácter anacrónico como una manera de sobrevivir a la fría sofisticación de la tecno-ciudad, mudos y sin referencias, estas son situaciones semejantes a las definidas o aprovechadas en ocasiones, por el grupo de personas indigentes que estudiaremos. Son los indigentes, a veces, los protagonistas de estos vacíos, vagan por sus propias vidas y se saltan el conservadurismo de la ciudad tecnificada. Lo que sucede en estos vacíos no tiene aspiraciones especulativas o estéticas para con la ciudad, no existe un interés por identificarse en un grupo, no hay entre ellos consenso o identidad grupal, quedan a expensas de lo que de ellos se pueda decir o hacer.

Entendemos que este tipo de *habitar en tránsito*²⁴ está dentro del mismo sistema activo, formando parte de algunos de estos *vacíos*, como áreas blancas del cuadro, indefinido y no reglado, imprevisibles y fluctuantes, como en adelante veremos. Estos habitares, se rehacen continuamente, son *situaciones en el margen* de la experiencia urbana, donde entendemos que la ciudad-experiencia queda potenciada al máximo frente a la ciudad física y como consecuencia el carácter de imprevisibilidad, se convierte en el pan de cada día. La fugacidad de estos habitares, a su vez, introduce al sistema en una transformación permanente mayor.

Tomándonos la libertad de extrapolar los comentarios de Cacciari sobre la ciudad actual a la *casa indigente*, tenemos que donde él compara la ciudad extendida como flujo y convertida en territorio por su continuidad, nosotros pensamos en la *casa indigente* esparcida, ocupando la ciudad como *“geografía de acontecimientos”*²⁵. Hablaremos de un espacio que participa del carácter *del afuera*, en el sentido de un territorio que se escapa continuamente, de él no podemos decir que está, porque es el espacio del acontecer.

²⁴ CABRERA CABRERA, P. 1998. *Huéspedes del aire*. Op.cit. También al respecto, recordamos las palabras escritas en su artículo “Personas sin Hogar”. CABRERA, P. *Exclusión social y desigualdad*. 2008. 1 edn. Universidad de Murcia. “A lo largo de las últimas dos décadas, en España se utilizó sobre todo el término “transeúnte” para designar a la gente que iba de albergue en albergue y de ropero en comedor, buscándose la vida en un régimen itinerante que, en buena medida, estaba favorecido y estimulado desde la red de servicios de acogida pretendidamente orientados a hacerlo desaparecer. La mayoría de estos centros funcionaban según el sistema de puerta giratoria: “tres días de estancia y a la calle” Carretera y manta..., y vuelta a empezar en el siguiente albergue”, pág.185 y186.

²⁵ CACCIARI, M. 2002 *Casabella 705: rivista di urbanistica architettura e disegno industriale*. – *Domus*. Op.cit., En su cita nos dice, “la falta de programación de la “ocupación” de un territorio... la ciudad está por todas partes... ya no habitamos en ciudades, sino en territorios..., es una geografía de acontecimientos” pág.4-7.

Intentamos demostrar, como este existir convertido en un deambular por la ciudad es otra categoría del habitar, radical y extrema, que refleja un habitar urgente, en tránsito y escaso en medios, consecuencia de cierto *nerviosismo*²⁶ de la ciudad, diremos que su existencia, está enraizada en grado máximo al acontecer urbano. El espacio doméstico para el indigente se ha convertido en una prolongación de su propio cuerpo en la ciudad.

Relaciones urbanas en la *casa_ indigente*.

Considerando la manera de vivir de los *sin techo* como la determinante de la categoría *casa_ indigente* que intentamos plantear, definimos dos directrices de estudios, una, pensar en el carácter del habitar; desprendido ya de cualquier atadura al *estar* o al recogimiento y convertido en movilidad²⁷ plena, recorriendo la ciudad. Y otra dirección, comprobar, si desde esta manera singular y extrema de entender el habitar, podemos entender la espacialización singular del mismo, como *casa* y aunque fuera acompañada de cualquier otro apelativo que nos alertara de su carácter extremo, pretendemos comprobar que a esta *casa* les pueden ser atribuidos caracteres espaciales, temporales y materiales, (en los términos extremos que corresponda, eso sí), que le atribuimos al concepto convencional de *casa*.

La relación y existencia del carácter de la *casa_ indigente* en cuanto a su movilidad, lo entendemos en el sentido que definía Yona Friedman²⁸ la arquitectura móvil, no tanto referida a la posibilidad de movimiento, sino más bien a la disponibilidad de uso de la misma frente a una sociedad cambiante y múltiple. Podemos entender que ésta disponibilidad lleva a la *casa_ indigente* y por tanto a su *arquitectura* (entre comillas), a convertirse en un suceso más que en un hecho, a extenderse o diluirse en un amplio territorio urbano.

No pretendemos con nuestro estudio conseguir una panorámica general, social o estructural, de la indigencia, que por otro lado entiendo son estudios específicos de otro tipo de disciplinas, sino más bien, estamos interesados en estudiar estas situaciones desde una perspectiva urbana concreta, en una ciudad concreta. Dado lo similar de la casuística en la mayoría de las ciudades grandes y medianas del territorio español, hemos creído conveniente, por la ventaja que nos ofrece la familiaridad de un conocimiento por cercanía, estudiar los

²⁶ *Hablar de producción de espacio, atendiendo la crítica en las teorías de Lefebvre, es pensar en una planificación espacial proveniente del sistema del capital, donde existe un poder productor del espacio, el de las clases dominantes. Este poder presiona afectando a la "red nerviosa", como la definía Lefebvre, contenida en la ciudad y esta parece descontrolarse frente a la presión. Lefebvre denuncia la incapacidad demostrada en esta ciudad producida a imagen y deseo de los intereses del capital, para detectar o abarcar el desbordamiento, el espacio incontrolado.*

²⁷ BACHILLER, S., 2009. Significados del espacio público y exclusión de las personas sin hogar... Op.cit. "Quienes han investigado este fenómeno social coinciden en señalar a la movilidad como una de las principales particularidades de las personas sin hogar (MUÑOZ ET AL., 2003; SÁNCHEZ MORALES, 1999; CABRERA CABRERA, 1998)", pág.127. MUÑOZ, M.; VÁZQUEZ, C. y VÁZQUEZ, J.J. 2003. *Los límites de la Exclusión. Estudio sobre los factores económicos, psicosociales y de salud que afectan a las personas sin hogar en Madrid*, Madrid: Témpora y Caja Madrid. SÁNCHEZ MORALES, M. 1999. Las personas sin hogar en España. *Tendencias de desigualdad y exclusión social*, dir. Tezanos, J.T. Madrid. Sistema, pág.617-642. CABRERA CABRERA, P. 1998. *Huéspedes del aire...* Op.cit.

²⁸ FRIEDMAN, Y., 1958. *La arquitectura móvil...* Op. cit., pág.68.

casos presentados en nuestra ciudad, hemos tratado de acercarnos a estas situaciones como lo hacía Wim Wenders en la película *"Lisbon Story"*²⁹, con el deseo de ser uno de aquellos niños a los que se les entregó una cámara para que desde su mirada desprejuiciada recogieran cierto paisaje urbano. Al final de cuentas, queríamos desprendernos de la capacidad de elegir para convertirnos como Sophie Calle en *"Gotham Handbook. Nueva York: instrucciones de uso"* de Paul Auster³⁰, en otro personaje, dirigido, inocente, ajeno.

Entendimos que sólo siendo más perceptiva a la vez que desprejuiciada, a nuestro entorno inmediato, podríamos desde una mirada, más consciente, encontrar los cuatro personajes que formarían parte de una incursión más profunda, específica y detallada en las maneras de hacer, que después compararíamos a nivel general.

No indagamos en sus historias, sólo queremos percibir la ciudad a través de ellos, de sus recorridos, de sus paradas, de sus contactos, etc. Le acompañamos por varios meses, nuestra voluntad estaba adscrita a la suya, y poco a poco como sugiere Wim Wenders en los diálogos de la película *Historias de Lisboa*, dejábamos de controlar, *"... Día nº 2 del experimento: Poco a poco me acostumbro a dejar de controlar, dejo caminar a mis pies y vagabundear a mis ojos, el aparato lo graba todo solo. Día nº 3 del experimento: La soledad es una de las condiciones de lo que hago. ¿Quién estaría dispuesto a perderse en la vida de una ciudad, sino el solitario?"*³¹.

Tratamos de exponer lo más objetivamente la acción indigente, una mirada de superficies, la piel de la pura interacción urbana, sin historias, sin antecedentes, sin justificaciones, sólo recoger la representación del hacer cotidiano, para ello hemos confeccionado un mapa de acciones y recorridos, materias y tiempos, usos y enseres, que recoja las experiencias diarias de estas personas.

Primeramente y a grandes rasgos, distinguiremos entre dos tipos de indigentes, los que hacen uso de los servicios asistenciales institucionalizados (como por ejemplo servicios municipales, Cáritas y otros servicios prestados por otras diversas ONGs, y los que se pueden definir como indigentes crónicos³² que no hacen uso de tales instituciones, los cuales suelen manifestar diversos trastornos mentales, en su mayoría.

Tanto los recorridos, como los lugares para el descanso, la charla en ocasiones, la

²⁹ WENDERS, W., FELSBURG, U., BRANCO, P., RINZLER, L., MADREDEUS; 1994. *Lisboa story*. Madrid: Universal. Diálogos de la película.

³⁰ VVAA. 2010. *El juego del otro*. Errata Naturae. Madrid .

³¹ WENDERS, W., FELSBURG, U., BRANCO, P., RINZLER, L., MADREDEUS; 1994. *Lisboa story*. Op.cit.

³² CABRERA CABRERA, P. 1998. *Huéspedes del aire...* Op.cit. Entendiendo en este sentido a las personas que tienen una problemática psíquica aguda que les impide valorar cualquier tipo de ayuda.

higiene o la alimentación no tienen carácter permanente, bien porque no les permiten permanecer más de 3 o 4 días en los alojamientos rotativos de acogidas, bien porque los desalojan los servicios de seguridad o policiales de los espacios públicos, o bien porque ellos mismos no son constantes en la repetición de sus acciones.

El carácter de este recorrido es en gran medida ocasional, depende de los encuentros fortuitos a lo largo del día para terminar en un albergue o en algún otro lugar, soportales o espacios públicos, aunque también hay que tener en cuenta la gran diversidad de comportamientos entre ellos y otros.

El mapa que obtuvimos representado de cada uno de los recorridos investigados refleja las dos tendencias que en principio comentábamos, sobre el uso o no de las instituciones asistenciales, pero también deja entrever como la contaminación entre estas dos situaciones es continua, lo que de nuevo nos refleja lo provisional de la constatación de espacios fijos formando parte de la domesticidad y/o cotidianeidad de la experiencia indigente.

Primero definimos el recorrido por apropiaciones (paradas) y por tránsitos (desplazamientos, metros de recorridos). Después contamos de manera aséptica, una definición muy general de la persona, sin entrar en consideraciones de valor o calificaciones de otra índole. Nos interesa objetivar lo más posible a la persona, con la intención de liberarnos de cualquier otro apego que nos impida cumplir con los objetivos de la investigación.

Y por último, reflejamos el recorrido llevado a cabo, determinando la relación de la persona indigente con la ciudad, a través de definir los tiempos de tránsito y las acciones en sus paradas, aunque protegiendo al máximo la identidad de la persona, para no generar estereotipos y no trabajar con datos para los que no estamos preparados desde nuestra investigación. Por tanto, sólo recogemos los datos relacionados con lo espacial, lo material y lo temporal de cada apropiación o de cada tránsito, dejando constancia de cada interacción urbana.

Apropiaciones

Los habitares estudiados en los ejemplos se componían esencialmente de lugares apropiados y en adelante hablaremos del carácter de esta apropiación y de los mismos recorridos.

Uno de los motivos que justifican los tipos de recorridos es la localización de los Centros de Ayuda, de las zonas comerciales, de los espacios públicos protegidos de las

inclemencias atmosféricas, con bancos, fuentes, vegetación, que son las áreas que garantizan mejor los mínimos recursos que los asisten. Son lugares elegidos, en principio, por reunir alguna condición que se acerque a cierta comodidad y/o seguridad.

En estos lugares encuentran cierta libertad para relacionarse o formar grupos y la vegetación o cercanía al río, en nuestro caso, les permitía desarrollar ciertas tareas de aseo o necesidades fisiológicas con cierta privacidad.

Son signos de una apropiación circunstancias inmediatas. El tronco de un árbol existente es, en principio, una buena excusa para identificar un espacio apropiado, debajo del tronco, en el suelo, unos bultos, una bolsa o una maleta, y en breve se coloca una tienda de campaña, o sencillamente si esta falta, se tapan los bultos con una manta, como mensaje de no estar abandonado, de ser un lugar *apropiado* y como protección quizá de miradas curiosas más que de otra amenaza real.

También se reconocen espacios definidos con pequeños utensilios, que apoyados en las estructuras propias del lugar, nos hacen reconocer, desde nuestra memoria, lugares de uso convencional.

En otros casos de los estudiados, los lugares elegidos pueden corresponder a lugares tranquilos no transitados por las noches, como los parques o plazas ajardinadas, o bien todo lo contrario los soportales de calles muy transitadas, o también el portal de alguna entidad bancaria, lugares iluminados en su mayoría, que cobijan de la lluvia y pueden alertar de algún atraco nocturno, porque como comentan muchos de ellos, la calle es peligrosa, *“dormir en la calle es una experiencia aterradora, sobre todo por la noche. Por esa razón muchos prefieren dormir de día, expuestos a la mirada pública y, así lo esperan, controlados por ella”*³³. Con este control se refieren a lo que decía Foucault de *“los ojos sobre la calle”*³⁴ como crítica al control ejercido por la ciudadanía en la implantación de un orden público implícito, pero también al hecho de hacer la ciudad más segura que apuntaba posteriormente Jacobs³⁵, al referirse al valor de la ciudad más compacta, con espacios públicos expuestos y comprensibles, diseño de espacios seguros, con una mayor presencia de los ciudadanos en la calle.

Estos son habitares definidos por la ocasión, es la oportunidad la que nos da las pautas

³³ DECLERCK, P., (2001), 2006. *Los naufragos*, Madrid, Asociación Española de Neuropsiquiatría, pág. También podemos recordar lo publicado en el *Avance del primer informe sobre violencia directa, estructural y cultural contra las personas en situación de sin hogar en España 2006*, que evidencia los ataques sufridos por las personas indigentes de manos de cierta población desalmada, *Rocían con un extintor a un indigente mientras dormía en una chabola de Los Bermejales. Dos detenidos por intentar quemar vivo a un indigente en Pontevedra. Detenidos tres jóvenes que dieron una paliza a un mendigo y lo grabaron*”. Editado en Barcelona, Assís, 2007.

³⁴ FOUCAULT, M., 1982. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. 7a en castellano, (3a de España) edn. Madrid: Siglo veintiuno.

³⁵ JACOBS, J., 1967. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Península.

para la construcción de estos habitares, es el momento de saber aprovechar lo que la ocasión nos depara, tanto en la elección de los sitios, como en la materialidad de los mismos, como en adelante veremos.

Recorridos

Los recorridos se convierten en peregrinajes a los lugares de asistencia institucional, relacionados con horarios, con determinadas disciplinas y normas impuestas por estos Centros, que en ocasiones hacen desistir de su uso al indigente, por ejemplo, algunas de estas personas van acompañadas de su perro y en la mayoría de los centros no permiten el acceso de animales, por lo que prefieren dormir al intemperie, antes que abandonar a su perro por una noche.

La voluntad en los recorridos³⁶ de la acción indigente responde, sobre todo, a necesidades vitales, como comer o dormir, también ocupan su interés las tareas de conseguir dinero, bien por limosnas o bien a cambio de algunos servicios ocasionales, como aparca-coches (*gorrillas*).

El carácter disciplinario, que se le podía presuponer a los indigentes que necesitan de la asistencia institucional, no es tanto, pues asistir a los Centros depende, por ejemplo, de conseguir unas buenas propinas, ejerciendo de *gorrilla*, lo que puede hacer que se invite a un aperitivo y olvide o decida no asistir al comedor institucional, es decir, existe lo disciplinario, pero la afectación en las acciones indigentes no es tan severa como en principio podríamos pensar. En este sentido no existe la obligación de un destino, de una hora para una cita, no existe un determinado lugar de trabajo, lugar de recreo, lugar de dormir, sus movimientos son azarosos, a veces inciertos, a veces habituales y casi siempre solitarios.

En estos recorridos hemos visitado espacios descontextualizados, recorridos por bancos de plazas y parques, soportales, habilitados para la ocasión, construcciones demolidas y convertidas en vacíos extraños, que muestran antiguas medianeras dejando al descubierto sus más íntimos recuerdos, inquietantes lugares que nos hablan de transformaciones y de singularidades, es en definitiva la *organización* posible de un paisaje urbano en tránsito, o mapa nómada, como lo definió Careri, *“el mapa nómada es un vacío en el cual los recorridos conectan pozos, oasis, lugares sagrados terrenos aptos para el pasto y espacios que se*

³⁶ BACHILLER, S., 2008. *Exclusión Social, Desafiliación y Usos del Espacio. Una etnografía con Personas Sin Hogar en Madrid*. Tesis Doctoral. Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español. Universidad Autónoma de Madrid, *“la movilidad ha sido uno de los elementos centrales en las definiciones sobre el sinhogarismo... la movilidad de las personas sin hogar no responde a una pulsión irrefrenable que impulsa a determinados sujetos hacia los caminos... A modo de hipótesis, se plantea que los patrones de movilidad de los homeless generan formas concretas de exclusión y de sinhogarismo: el sedentarismo lleva a la visibilidad de las personas sin hogar, mientras que un sinhogarismo nómada supone la invisibilidad y un menor estigma”*, pág.102-134.

*transforman a gran velocidad*³⁷. Un cuerpo que se expande y se contrae en función de la experiencia que desarrolla y del espacio que provoca y/o necesita.

Se trata de una manera de hacer ciudad diferente, un proyecto para el habitar confiado en las tácticas, en el sentido que las expresaba De Certeau al distinguir dos categorías en su ensayo sobre la cultura de lo cotidiano, estrategias y tácticas; las estrategias, podemos interpretarlas como las acciones que se sitúan del lado de lo establecido, *“postulan un lugar susceptible de ser circunscrito como propio”*³⁸ y se relacionan con un *“poder del saber”*, las tácticas, en cambio, no constituyen un lugar propio, vencen al tiempo, constituyen el recurso de los *“débiles”*, son el *“arte de hacer jugadas en el campo del otro, astucia de cazadores, capacidades maniobreras y polimorfismos, hallazgos jubilosos, políticos y guerreros”*³⁹ pero el débil ya no es tan débil, confiando en su inventiva, *“siempre es bueno recordar que a la gente no debe juzgársele idiota”*⁴⁰. Se trata, según nos cuenta de Certeau, de entrar en lo ordinario, en las prácticas banales, trabajar en los límites de la ciencia y allí descubrir lo propio de estas banalidades.

Sin razón o petición alguna, los habitantes *sin techo* recorren la ciudad, caracterizan zaguanes, soportales, rincones de calles, plazas o jardines con frágiles y fugaces construcciones. Aunque como testimonia Bachiller en su tesis, la aparente solidaridad desplegada por las instituciones como ayudas, esconde en algunos casos, un exceso de localización y control sobre ellos, evitando la presencia de indigentes en la calle. A veces son actuaciones concretas las que evitan esta presencia, como por ejemplo ocurre en nuestra ciudad, al igual que en otras, donde se colocan bancos o cambian los existentes por otros que impiden que se pueda dormir en ellos, o el cierre mediante la colocación de rejas de espacios públicos sin uso concreto, prefiriendo el uso de aparcamiento de motos al de apropiaciones por indigentes.

Los lugares apropiados van formando una red que relaciona determinados sitios en la ciudad, estos sitios, a veces son elegidos y otras, resultan al azar; lugares que permiten el descanso, la charla o el encuentro por unas cuantas horas, pues el mañana ya se verá. No existe compromiso alguno, ni ejercen con facilidad hábitos duraderos, aunque a veces nos acostumbramos a alguna cara que en semanas se nos hace familiar por el barrio y en meses desaparece, aunque también tenemos ejemplos de años de permanencia, personas indigentes que parecen formar parte de la vida cotidiana de ciertas calles y plazas.

³⁷ CARERI, F., 2002. *Walkscapes...* Op. cit., pág.42.

³⁸ DE CERTEAU, M., GIARD, L., PESCADOR, A., 2000. *La Invención de lo cotidiano*. 1ª reimp edn. México, D.F.: Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. pág. 59.

³⁹ DE CERTEAU, *Ibid.* pág.46.

⁴⁰ DE CERTEAU. *Ibid.* pág.189.

Son lugares conocidos, quizá por otro *sin techo* que busca compañía, por alguna asociación o grupo solidario que los visita, con la pretensión de darles comida y ropa o por alguna patrulla de policía nocturna que los prefiere localizados. Presencias que recorren los lugares a cada tiempo, dibujando un mapa de la ciudad que entiende o conoce *otras* formas de vida.

Estamos ante una experiencia que desestima el habitar-territorio en favor del *habitar-movimiento*, es como diría Careri “*el espacio del andar*”, un habitar que “*gracias a la ausencia de puntos de referencia estables...*, ha desarrollado una capacidad para construir a cada instante su propio mapa. Su geografía sufre una mutación continua, se deforma en el tiempo en función del desplazamiento del observador y de la perpetua transformación del territorio.”⁴¹

⁴¹ CARERI., 2002. *Walkscapes :el andar...* Op. cit., pág.42.